



La línea

ÓRGANO de la BRÍGADA MIXTA Nº 21

disciplina en todos tus actos te elevará a la altura que debe llegar todo soldado del pueblo.

Atención a los provocadores

...ada día que pasa y que se
...iendo más clara nuestra
...ría, conviene extremar la
...ancia cerca de los provoca-
... Existen siempre peque-
...motivos que pueden exacer-
... los estados de ánimo, que
... los camaradas de buena
... rápidamente ahogados al
...cionar frente a las dificul-
... de nuestra lucha, en los
...entos provocadores, cons-
...es o inconscientes, van
...siendo, aprovechando todo
...ento para ir envenenando
...ambiente, hasta conseguir
...propósitos.

... todos tenemos el deber de
...r y evitar esto en cuanto
... el motivo. Aparente o no
...temente razonada la pro-
... sea de la clase que sea,
... buen revolucionario tiene
...acallarla, empleando los
...os persuasivos; y si éstos
...an resultado, los que sean
...os. En nuestro Ejército no
... haber nunca motivos pa-
... protesta. Existen los ór-
... adecuados a los que acu-
... todo momento, y expo-
... las causas e indicando,
... preciso, el remedio, cual-
... de nuestros soldados
... plantear sus problemas.
... de los órganos creados
... el Gobierno es el Comisa-
... de Guerra. Que todo solda-
... sea en él al compañero y
... amigo, a quien se le pueden
... ar todos los problemas.
... no cuando el problema
... adquirido un matiz agu-
... sino en su nacimiento.

... no se puede permitir en
...ro Ejército que los cama-
... que vean un estado de
... no que puede ser motivo de
...usto, no sientan la necesi-

...dad de plantear ante su Comi-
...sario o delegado político inme-
...diatamente los motivos de
...aquel disgusto. Si es una cosa
...remediable, el Comisario traba-
...jará inmediatamente por evitar
...que persista lo que motiva la
...protesta, y si es cosa que ocu-
...rre porque no haya medio de
...hacer más, el espíritu de sacri-
...ficio de nuestros soldados del
...pueblo tiene la suficiente sensi-
...bilidad para que, al conocer la
...dificultad que hace imposible
...de momento el remedio, acep-
...terán esa dificultad y sean los
...primeros en llevar a sus com-
...pañeros las razones que hacen
...imposible evitar las dificulta-
...des. Que piensen nuestros cam-
...aradas en las dificultades y
...sufrimientos de las primeras mi-
...licias que acudieron heroicas a
...contener al fascismo sin preocu-
...parse de la deficiencia de su ar-

...mamento y sin preocuparse de
...otra cosa que de luchar con co-
...raje, conteniendo a un enemigo
...poderoso y bien armado sólo
...con la entereza de su ansia re-
...volucionaria.

...Cuanto mayor sea nuestro
...sacrificio, mayor debe ser tam-
...bién la satisfacción del lucha-
...dor revolucionario. Hay en
...nuestra guerra muchos sacri-
...ficios callados. Tanto en la van-
...guardia como en la población
...civil. No podemos permitir,
...pues, que los provocadores que
...naoen entre los fascistas o en-
...tre los ex hombres que se han
...enrolado por un deseo de aven-
...turas, pueda marchitar lo que
...ese sacrificio tiene de grande-
...za, buscando la menor dificul-
...tad, para ir poniendo sus gri-
...tos en nuestro camino. El que
...así actúa es siempre un traidor
...y no podemos andar con con-

...templaciones. ¡Camarada! Da
...importancia al más mínimo de-
...talle. Date cuenta que tú no
...eres un ente pasivo en nuestro
...Ejército Popular. Que tienes
...una responsabilidad constante
...en la lucha y que tienes el de-
...ber de canalizar toda protesta
...razonable, estudiando el pro-
...blema que la motiva y lleván-
...dolo ante tus jefes y ante tus
...comisarios o delegados políti-
...cos. No basta con que no grites
...con los demás; con que huyas
...de los que, consciente o incons-
...cientemente, dan ambiente a la
...protesta; es preciso que actúes
...siempre y que rompas la co-
...bardía del ambiente saliendo al
...paso de los provocadores y
...buscando a los que veas que
...actúan intencionadamente, para
...acabar con ellos. Tu responsa-
...bilidad es la misma si te apar-
...tas que si fueses también entre
...los gritadores. Tu deber es ac-
...tuar inmediata y valerosamen-
...te y discutir con valentía, impo-
...niendo el criterio de que no se
...puede ver nunca con claridad
...los hechos entre los gritos y la
...pasión de los que no razonan.
...Que hay que buscar el reme-
...dio entre el estudio razonado, y
...que la obligación de este estu-
...dio y de la busca del remedio
...nos compete a todos los que
...formamos parte del Ejército
...Popular, para honrar a la Re-
...volución y para hacer posible la
...victoria lo más pronto posible.
...Y todo el que labore por crear
...dificultades en nuestro Ejército
...Popular es un enemigo del pue-
...blo y del Gobierno del Frente
...Popular. ¡Camaradas: mucha
...atención (hoy más que nunca,
...que la irritación del enemigo es
...mayor) a los provocadores!

Pero pronto, muy pronto...

El mundo democrático sus alientos te ofrece,
con los puños crispados saluda tus victorias,
y el fascista cobarde de pavor se estremece
cuando ve que ya humo se tornaron sus glorias.

Tú que contra el fascismo te levantaste airado,
el fusil en la mano, de cara al porvenir,
la gloria de llamarte español has ganado,
pues por España fuiste a vencer o a morir.

Camarada soldado, hermano combatiente,
la Humanidad, que sufre, vuelve hacia ti los ojos;
tu vida emocionada como propia la siente,
pues también su sendero está lleno de abrojos.

Pero pronto, muy pronto, cesarán tus dolores;
los años venideros más humanos serán.
El Mundo, que te mira, te cubrirá de honores,
y en tu casa habrá risas y no faltará el pan.

P. G. Z.

Disciplina, palanca firme de nuestra victoria

Por ELECERSE

El calendario, inmutable señalador del curso del tiempo, nos va a decir, dentro de breves días, que ya son siete los meses que llevamos de guerra fascista.

También la razón, que no entiende de partidismos, nos ha demostrado ya que no tan sólo es nuestra, sino que está de nuestra parte; que, por fin, se ha decidido a imponerse en beneficio de la causa de los humildes, demostrando que, por sí sola, es sobrada para imposibilitar el triunfo de quienes se han creído suficientes para la victoria sin más religión que la de haber trocado la ética en un ciego egoísmo.

Pero ya está bien; que si la razón es nuestra, y la victoria también ha de serlo, sólo nos resta apropiárnosla al señalar el fin de la contienda, ya que es a nosotros, precisamente a nosotros, a quienes corresponde señalar la duración de esta

magnífica gesta, en la que el mundo proletario tiene puestos sus ojos anhelantes.

Así, pues, vamos a por el fin, que es el comienzo de nuestra Era. Pero para señalar este fin, para creernos en el derecho de encontrarnos a nosotros mismos, de ser quienes pretendemos ser, es preciso, de elemental precisión, reconocer que debemos someternos por propia decisión, por nuestra libérrima voluntad, a la más estricta disciplina.

Reconocida esta necesidad habremos sabido aunar la razón a la ciencia de guerrear, ya que la guerra es ciencia, y ciencia un conjunto de verdades enlazadas entre sí.

Únicamente con la disciplina, que nosotros mismos hemos de esforzarnos en conseguir, será la fuerza suficiente para frenar, con la razón que nos asiste por palanca, la odiosa marcha del fascismo internacional.

Tres meses de asedio

El día 7 del mes en curso se cumplieron los tres meses del asedio a Madrid.

Noventa y dos días que las huestes de Franco pugnan por arrebatarnos la posesión de este baluarte magnífico, de esta capital de la República, que ahora precisamente es cuando tiene sobrados motivos para ser la representación genuina de España.

Todos los intentos realizados, toda la gran aparatosidad guerrera desplegada por el enemigo para conseguir su propósito, ha sido rechazada por ese Ejército nacido del pueblo, por ese Ejército que, en la clara concepción de sus deberes pa-

trios, ha dicho que no pasarían, y no han pasado; ha dicho que no vencerían, y no han vencido.

Esta impotencia del Ejército fascista, esos repetidos fracasos sufridos ante esta ciudad inexpugnable, han cristalizado en realidad aquella frase que vivía en los labios de todo antifascista: «Madrid será la tumba del fascismo.»

Ya el general Miaja, ese hombre todo corazón y todo entusiasmo; ese viejo en edad, pero joven en sentimientos y en arrestos de luchador; ese general del pueblo que manda con el máximo acierto las operaciones del frente madrileño y preside la Junta de Defensa, ha

dicho: «Ni la ciudad puede ser tomada, ni el pueblo puede perder la guerra.»

He aquí una afirmación rotunda que en nuestro esfuerzo ha de encontrar la respuesta adecuada; mejor dicho, la ha encontrado ya, desde el momento que el avance arrollador de la barbarie facciosa ha sido detenido en las mismas puertas de este Madrid, del que nosotros somos una parte en defender.

El balance que al cumplirse estos tres meses de lucha se ha podido realizar acusa, y es de clara comprobación, una enorme superioridad sobre el enemigo. Veintidós mil bajas les hemos ocasionado; numerosa cantidad de material bélico ha caído en nuestro poder. Y so-

bre todo esto, sobre la y tatisfacción que estos die, ducen, está la de querend continúa invulnerable enzan pósitos de la chusmaros e

Tres meses de reslo es p dispuestos a resistir un sean necesarios, aunqlema recer, la guerra toma exting distinto; tan distinto piense podemos asegurar unentará total terminación. faceta

Mientras tanto Tamp permanecer firmes emue un puesto, sin confiarnos dan las do y teniendo prese uno u presente, que la lucistro E reservarnos muchas culpa todavía. mediab

Así lo necesita obligac que hemos venido a arada y así lo exige nuest de combatientes disc

Cohesión y discipli

En nuestro Ejército Popular es necesaria una ligazón constante entre todos los elementos que lo componen. El espíritu de nuestros soldados y las características de nuestra lucha hace preciso que todos se preocupen constantemente en que esa ligazón exista, con espontaneidad, entre jefes, comisarios y soldados.

Ello sólo es posible conviviendo con el soldado constantemente, conociendo su estado de espíritu, atendiendo en lo posible a todas sus necesidades y razonándole aquellas dificultades que surjan para cubrir algunas. No se puede actuar con frialdad, porque nuestro soldado, que lucha por un ideal, debe ver siempre en todos los que luchan a su lado, sean de la categoría que sean, esa misma emoción ideal de nuestra lucha, esa misma preocupación por hacer más eficaz en todo momento la unidad de combate.

Para nosotros no puede haber descanso mientras el enemigo actúe. Hasta en los

momentos que es nec ignoro descanso físico debemdo la n preocupándonos de García nuestros medios y de le ha nuestro espíritu, para de con más eficacia en la impre mas actuaciones. anco.

Debemos huir de Pues y estar preocupados bias, ya de los hechos, de la de haci actuación. En la medtaca p esa preocupación nos triendo nos consume, la moeas los eficacia de la lucha sempo fa día mayor. Me lo

Nuestra victoria es los mo pero nuestra preocup dileja constante debe ser, eme las de nosotros dependa, hacie guerra se acorte. na niña

El jefe y el comisari tiendo ser los que en todo los ro procuren el contacto e Vaya, con los soldados; congar a sus preocupaciones y pelo y niendo con valentia a se si l raíz de los problemas. tos c tirse coaccionados cua che y soldados, equivocados ve pa planteen problemas dife. Pobr

Si siempre se actúe ero ere

Camarada: no confíes en la pasividad del enemigo; firme en tu puesto y prevenido a contrarrestar cualquier ataque.

Ayuntamiento de Madrid

sto, sobre la y con la verdad por que estos óte, nuestros soldados á la de querenderán y serán los que avulnerablenzan a sus mismos com-la chusmaros equivocados. eses de resio es posible nunca que un a resistio un comisario eluda los sarios, aunque mas esperando que éstos uerra toma extingan. Cuando menos an distinto piensen, el problema se asegurar unentará más agudizado y nación. facetas más graves. ras tanto tampoco se puede consen-er firmes que un jefe o un comisario a confiarnos an las cuestiones diciendo endo prese uno u otro es culpable. En que la luostro Ejército todos tenemos s muchas culpa de las deficiencias mediables y todos tenemos necesita obligación de convencer a los s venido a aradas que, equivocados, exige nuestra sientes disc

DESFILE DE FIGURONES

EL LORO

Por GORIET

que es ne ignoro si hasta ti habrá lle-ísico debiendo la noticia de que Federi-donos de García Sanchis es uno de los edios y de le hacen las chaquetas lar-írirtu, para de tanto estirárselas, se icacia en lamprende, al mamarracho ciones. anco. os huir de Pues si, camarada; si no lo eocupados as, ya lo sabes; aquel loro, hos, de la de hacia pagar seis pesetas En la meotaca para dejarse oír, está apación nosriendo con sus frases ampu- ma, la moas los cerebros grises del la lucha sempo fascista.

Me lo estoy figurando en os momentos frente a las edilejas de un teatro, pasán- de las manos sobre la mele- haciendo suspirar a más de a niña hiperestésica y arre- tiendo de manera cruel con- los rojos. Vaya, vaya, Federico; y para ar a esto te dejaste crecer pelo y nos diste la lata con e si las estrellas son unos os claros que brillan en la che y con que si el paraguas e para resguardarse de la oblemas difia. Pobre Federico, qué maja- eres! En mí ya vivía la se-

planteen problemas que no de- ben plantearse. Cuando haga- mos que desde el primer jefe hasta el soldado formen un solo cuerpo, y dentro de la máxima disciplina actúen todos con la misma preocupación de que las Brigadas formen un bloque espiritual que haga posible una máxima eficacia en la actuación, habremos ganado definitivamente la guerra. Cada día va adquiriendo nuestro Ejército cohesión, disciplina y eficacia; pero nunca debemos estar conformes y nuestra preocupación general debe ser que cada día estas virtudes se vayan elevando hasta el máximo. En esta tarea todos tenemos la misma obligación.

guridad de que tu final sería desastroso, desde que te dedi- caste a vomitar calumnias con- tra ese magnífico pueblo que todos debemos admirar: contra la Unión Soviética. Aquello fué tu muerte espiritual. Claro que para justificar las seis pesetas que costaba la butaca no ibas a decir: «Vosotros sois unos verdaderos idiotas. En Rusia es el obrero el que con razón tie- ne derecho a todo y no le falta nada. ¿Qué hacéis, en qué pen- sáis, mamarrachos? Iros al ca- rajo»; y otras cosas por el est- ilo. Pero claro está, lo lógico, lo natural, era contentar a los paganos; y el loro que vive dentro de este García Sanchis servía a los «amos» que le pa- gaban.

Nada le importaba la ver- dad de lo que vió en aquel país inmenso. En lo más míni- mo le inmutaba el que los obreros españoles protestáse- mos de tanta mentira. El tenía que ser agradable a su público, y esas charlas eran la mejor manera de conseguirlo.

Ahora está en el sitio que

le corresponde. Allí podrá con- tinuar sus campañas de difama- ción sin que nadie le proteste, y podrá arrancar exclamaciones de júbilo entre los asistentes a sus charlas.

Allí está bien; aquí no que- remos loros ni hombres pedan- tes que, llevando como apelli- do Sanchis, escriba Sanchiz para hacerlo más elegante y eufónico. Que continúe sus an- danzas por aquellos dominios, hasta que la justicia popular, en plazo no lejano, le haga en- mudecer, y que la virgen por la que sienta más devoción inter- ceda para que le caiga el ca- bello, ya que claramente está visto que para él no existen peluqueros.

Lo que es la vida, camara- das. Un hombre que si hubiera tenido cerebro y hubiera com- prendido el camino a seguir podría haber llegado a escalar las cumbres de la gloria, ha te- nido que quedar para lamer, con la cursilidad de sus frases, el bigote de Hitler y para ser- vir de *macarroni* a Mussolini.

Aliento

Por J. C.

Hombres, fusiles, entusias- mo, metralla de todas clases; nada nos falta. Que vengan dando coces los que se creye- ron tenerlo todo, que recibirán su merecido.

Los cañones y fusiles se en- cargarán de proporcionar el fuego acrisolador que necesi- taron desde el 14 de Abril, y que hoy los refundirá la me- tralla en una única República Democrática.

Pero que quieran o que no, ha de ser una República Demo- crática; lo que quiso el pueblo, y no lo que se traían entre ma- nos Gil Robles, Lerroux y los generales traidores, y mucho menos lo que pueden pensar de nosotros en el extranjero, que poco nos importa.

Hoy por hoy, todos lo he- mos visto, España no lucha contra lo ya vencido—me re- fiero a aquellos figurines de es- caparate—, sino contra la pes- te que han dejado en nuestra tierra extranjeros, moros y le- gionarios, que, aunque bue- nas sacudidas han recibido del Ejército Popular, aún quedan residuos; aún siguen enseñando sus dientes a espaldas del obrero, muy por encima del al- cance de nuestros fusiles, por- que convencidos están de que dondequiera que ataquen no son corazones los que ven, sino fusiles llenos de fuego, bayo- netas ensangrentadas en su san- gre degenerada, odio, y maldi- ciones.

El final que nos promete- mos, y esperamos, no está muy lejos. Todo llegará si el tiempo nos acompaña, si el entusiasmo no decae, como no decaerá si cada cual está en su puesto, si no nos dormimos sobre los lau- reles.

Nuestro Gobierno nos da ejemplo de continuidad en sus planes, de convivencia con el pueblo, de preocupación de to- dos aquellos problemas que la guerra suministra a los cerebros directores.

Es a este Gobierno del Pue- blo a quien obedecemos, es a quien seguimos, es quien nos protege y es quien no ha vaci- lado ni un momento en la gue- rra que sostenemos, muy a pe- sar nuestro, ya que no la he- mos querido, sino que a ella nos han llevado lo que se creyó salvación de España y que, a la vista está, es y era lo más de- generado del pueblo, lo más canallesco y lo más traidor que en la Historia de España se ha leído.

¡Alerta todos, cada uno en su puesto con valor y entu- siasmo!

¡Ni un paso atrás; todo por nuestro Gobierno; todo por nuestra República Democrática!

¡Todos a la lucha, al triunfo, a la victoria!

¡La tierra sellada es nues- tra! ¡A defenderla!

Atención a los provocadores: su finalidad es la desmo- talización, y esta labor debe considerarse facciosa.

Ayuntamiento de Madrid

Estamos caminando sobre el cuarto mes del asedio Madrid. El peligro no ha pasado todavía. Vigilantes dispuestos siempre.

Pauta a seguir

Por J. CAMPOS. (Maestro de la Brigada.)

Para nadie es la tierra tanto como para el soldado. Si el soldado se abraza a ella largo tiempo, fuertemente; si hinca hondamente su cara, sus miembros, transidos del pánico que le inspira el fuego, entonces la tierra es su único alivio, es su hermano y su madre. El soldado encierra sus gritos y su miedo en el corazón de aquel silencio, en aquel recinto acogedor.

Con tus senos, tierra, con tus repliegues y hondonadas, donde uno puede esconderse, agazaparse, has hecho surgir de ti, entre las convulsiones del terror, el sobresalto del aniquilamiento; entre el rugido mortal de las explosiones, la formidable contraola de la vida recuperada.

La revolución ha sido el caudal de vida que fluía a borbotones por nuestras manos; que penetraba en nuestro

cuerpo algo extraño y nos esclavizaba.

Verdad es que en horas nos hemos lanzado sobre el enemigo. Es algo inexplicable; pero sí tenemos que decir que nuestro espíritu no está hecho para esclavos. Es la España libre, que representamos; es la España esclavizada, que libertamos; son nuestros seres queridos que sufren nuestra separación; son esos mismos seres que esperan con los brazos abiertos que llegemos cantando nuestro triunfo y nuestra España libre de la opresión, de la esclavitud y del capital.

Pero ¿cómo hemos de continuar la contienda?

Lo hemos dicho en instrucciones: con espíritu deci-

dido, con alto espíritu revolucionario, con obediencia y disciplina; jamás para vivir esclavos.

Que todos lo sepan, que todos tengan bien entendido que la sangre que el pueblo lleva derramada ha de ser para conseguir nuestra libertad, nuestra cultura y nuestro bienestar. Que toda la metralla y capital utilizado en la guerra se dé por muy bien empleado cuando obtengamos la victoria.

Nuestros héroes muertos, o, mejor dicho, que viven muy vivos en nuestras mentes y en nuestros corazones, resucitarán si los sacrificios de sus vidas preciadas han resultado infructuosos después de ganada la contienda.

Con fusiles ganaremos la guerra.

Acordaos, camaradas, do empuñéis vuestro fusil que con él habéis de ganar lo que con la ganásteis en Febrero del año. Cuando guardo en las trincheras o para vuestros labios se acercan la tierra, escondiendo vuestros cuerpos, acordaos de porque es vuestra madre tierra que os vió nacer vuestra herencia; es la el sudor de la frente para que coman vuestros dres y vuestros hijos.

Sabed que las gotas de sangre roja son el sello también, de su posesión, eso la sellamos.

¡Adelante camaradas, en pie por la libertad, cultura, por la paz y por rra sellada!

Visado por la censura

MAGNESIO DE GUERRA

Un valiente

Por COPERNICO BALLESTER

Lo era. Y con toda sencillez. Porque ésta, en él, era, sobre todas las demás, su predominante cualidad.

Todos recordamos su larga vida de luchador y militante socialista. Sus actividades revolucionarias y teatrales. Porque el teatro le gustaba hasta la locura. Seguro estoy que los viejos alcoyanos, aficionados al arte de Talía, le han de recordar.

Desplegó actividades valiosísimas en las Juventudes Socialistas Unificadas, donde militó.

Y en esta guerra, sublevación y revolución en que nos hallamos metidos, no podía faltar su concurso. Primero, en el Comité Revolucionario. Luego, en el frente de Córdoba, donde se presentó un buen día, sin

más ni más, dispuesto a luchar contra el fascismo. Y, por último, en este frente de Madrid, donde ha caído, callada y silenciosamente, como hiciera todas las cosas en su vida. Sin estruendo, sin ostentaciones, sin vanidades.

Su última gesta fué en una de estas tardes grises, opacas, con la neblina invernal de los campos madrileños.

Había que atacar una posición enemiga, donde un nido de ametralladoras nos causaba constantes bajas. La empresa era de peligro, pues había que llegar hasta los fascistas a pecho descubierto y bajo la lluvia de sus balas. Se seleccionaron hombres de todo el Batallón. Y con los de la cuarta Compañía, con los de Alcoy, con

estos bravos chiquillos que hacen heroicidades en este duro frente, marchó un oficial pequeño, callado, decidido.

Se inició el ataque, y, a los pocos instantes, aquello era un estruendo infernal. Las balas silbaban por todas partes. Y a ese rudo y áspero canto de guerra se mezclaban las detonaciones de las bombas de mano.

Cuando acabó el combate, un oficial había dejado su vida enredada en aquellos verdes campos, que sirvieron de placer a un monarca canalla. Tan cerca del enemigo, tanto había avanzado, con tanto riesgo jugó su suerte, que, para retirar su cadáver y darle honrosa sepultura, hemos tenido que hacer cinco intentos de ir a recogerle.

¿Sabes, camarada cómo se llama ese oficial valiente? Era, quizás, un cido tuyo. Se llamaba San Miralles. Y era un soldado la Libertad. Un miliciano Ejército Rojo. Un héroe Revolución. Un valiente.

Guarda su nombre memoria, grábalo en lo timo de ti; y cuando en las noches del invierno relata tus hijos o a tus hermanos cuento o una conseja, mírate calientas en rededor rojas llamas del fogón, este ejemplo de valor y sacrificio, como exponente de nueva Juventud valerosa, te, digna y noble.

(De Humanidad. Alcoy)